

APRENDER DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Cuando llegó la Segunda República, todo el espectro de la derecha hizo hasta lo imposible para acabar con ella. Y lo consiguió. Además aplicaron un bisturí quirúrgico asesino para evitar que la probabilidad de su repetición histórica fuera cero.

Pero el deseo de libertad de los pueblos no puede ser extirpado ni comprado de modo indefinido, por muchos medios que se pongan a esta inicua tarea.

En 1982 esa ansia de libertad produjo un resultado electoral inesperado e inexplicable para los detentadores del poder económico.

¿Que hizo la derecha entonces?

Dedicar todo su esfuerzo y poder económico para acabar con la **ola roja**.

Su primer logro fue cambiar el color de los rojos a rosa suave. Luego subieron en su carro a los rosáceos, y compraron a todos los corruptibles.

Hasta que, por fin, después de casi tres lustros, los desalojaron del poder político, con un mediocre individuo de tupé y bigotito. Ocuparon todo el poder mediático y lo utilizaron para adormecer al personal. La abstención y las campañas electorales de bajo tono les convenían.

Pero en esto surge el acontecimiento que no había previsto nadie: el 11S.

Como consecuencia del mismo el Imperio ataca a un desgraciado país de nombre Irak.

El pueblo español al que habían procurado adormecer, despierta y se lanza a la calle, sorprendiendo a los mismos **rosáceos y rojos** residuales.

Para terminar, una secuela del 11S explota en España el 11M, en medio de un proceso electoral átono.

El pueblo, totalmente despierto, quiere saber, y se produce otro resultado inesperado e imprevisto.

La derecha es desalojada del poder político, y éste vuelve a las manos de los rosados, aunque éstos no tienen suficiente fuerza y se ven necesitados de pactar con los rojos y los periféricos no centralistas.

La derecha noqueada reacciona. Vuelve la mirada hacia atrás. Hay que volver a los métodos empleados en la eliminación de la Segunda República. Utilizan los mismos discursos.

«La Patria está en peligro. La Fe católica está amenazada».

Todos sus miembros, eclesiales y seglares, se lanzan en tropel hacia una nueva Cruzada. Vale todo para desalojar a los rojos.

Y ciertamente, es necesario volver la mirada hacia atrás para poder comprender y aprender de la historia.

El 16 de junio de 1936, el diputado pontevedrés José Calvo Sotelo pronunció su último discurso en las Cortes, en el cual manifestó públicamente su opción por el fascismo como forma política para organizar la sociedad española.

Del Diario de dicha Sesión son estos párrafos extractados

[...] no creo que exista actualmente en el Ejército español [...] un solo militar dispuesto a sublevarse en favor de la monarquía y en contra de la República. Si lo hubiera sería un loco, [...] aunque considero que también sería loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía, si ésta se produjera.

Setenta años después, el actual líder del PP, Mariano Rajoy, parece querer emular a su paisano en el discurso, utilizando la «cuestión militar» para desgastar al gobierno legítimo de España.

Pero afortunadamente para España y los españoles, a pesar de la coyuntura internacional, la economía sigue creciendo, aunque sus beneficios no se distribuyen con justicia suficiente.

Europa no acaba en los Pirineos. Estamos dentro de la OTAN. Las Fuerzas Armadas no están integradas por la panda de brutos e incultos bergantes de los años 30. Cuentan con tan pocos efectivos, que a duras penas pueden cubrir sus objetivos ordinarios. Y gozan de un estatus económico por encima de la media de la población laboral española. No están para aventuras.